

# USA: LOS ADMINISTRADORES DEL HAMBRE

**Q**UINIENTOS millones de personas están en peligro a causa de una alimentación insuficiente, según un informe titulado "La Humanidad frente a sus alternativas", debatido durante la reciente reunión que celebró en Madrid el Club de Roma. La denuncia no es nueva; cada cierto tiempo saltan a la prensa datos concretos sobre la amenaza del hambre en algunas de las regiones del planeta menos favorecidas por el reparto mundial de la riqueza. Ochenta millones más de seres humanos abren sus bocas cada año en demanda de alimentos; la población de la Tierra aumenta en un millón de habitantes cada cuatro días y medio, sin que el incremento de las cifras de producción de alimentos se corresponda con el crecimiento de la demanda; y, además, el mayor aumento de bocas se produce en los países subdesarrollados, donde el problema del hambre presenta ya caracteres dramáticos. Los medios de comunicación dedican periódicamente atención al tema, ilustrando las estadísticas con patéticas fotografías de niños con el estómago hinchado por efecto de la inanición, o de adultos cuyo esqueleto se adivina bajo la piel. A veces se llega a ofrecer la comparación de cifras e imágenes entre las regiones del hambre y las zonas de abundancia; se afirma que con el contenido de un cubo de basura londinense podría vivir una semana una familia etíope, se recuerdan las grandes cantidades de alimentos arrojados a los ríos para evitar su depreciación en los mercados europeos, o se tratan paralelamente los inconvenientes producidos sobre el individuo, tanto por los excesos proteínicos en los países más desarrollados, como por el hambre en el llamado Tercer Mundo. De este modo, se ha creado una conciencia mundial sobre la cuestión de la alimentación.

La gravedad del problema responde tanto a causas naturales (pobrezas del suelo, superpoblación, factores meteorológicos) como políticas (desigualdades profundas, faltas de planificación y aprovechamiento de recursos, etc.). Si la división internacional del trabajo condena a algunos pueblos al mero papel de proletarios, beneficiando a otros con la administración de sus productos, el hambre es muchas veces una consecuencia extrema de la férrea imposición de tal sistema mundial. Pero, últimamente, la penuria alimentaria no sólo se considera como un componente primordial de la miseria a que permanecen sometidas naciones ente-

ras, sino que está pasando a convertirse en un factor de poder. En efecto, los Estados Unidos —a través de sus departamentos de Inteligencia y Defensa— hace años que empezaron a considerar la posibilidad de utilizar la administración de créditos económicos y la venta de sus excedentes alimentarios como un elemento de presión política. Sumando estos cálculos a operaciones de destrucción de centros de producción alimenticia del enemigo en casos de guerra (como ya se realizó en Vietnam bombardeando químicamente los arrozales, o

evolución climática mundial se produce como calculan los expertos. Es decir, la Agencia Central de Inteligencia considera como aspectos favorables para la afirmación del poder exterior de los USA los datos terribles de los meteorólogos, que prevén un enfriamiento general del clima, lo que afectaría gravemente a los cultivos en tierras de altas latitudes y regiones monzónicas. Una disminución media de dos o tres grados sería para provocar un desastre. Grandes extensiones de África y Asia se verían afectadas, así como el Norte europeo,

## Vicente Romero

planificando la destrucción de los diques norvietnamitas), se perfila claramente el concepto de "food power" (poder de alimentación) acuñado en el Pentágono y sus finalidades al servicio del Imperio. La alimentación pasa a convertirse en un arma estratégica, y los grandes depredadores universales de la riqueza, en administradores del hambre.

Un informe de la CIA titulado "Potential Implications of Trends in World Population, Food Production and Climate" (agosto 1974) especulaba con las posibilidades que una acertada política alimentaria podría valer a los Estados Unidos para adquirir una "influencia política y económica extraordinaria" en el plazo de los próximos años, si la

mientras que Norteamérica sufriría los efectos de tal enfriamiento únicamente en territorio canadiense, quedando los Estados Unidos a salvo. "Disponiendo de la mayor parte de las existencias mundiales de grano destinadas a la exportación —asegura el informe citado—, los Estados Unidos podrían recobrar la hegemonía que tenían sobre los asuntos mundiales durante la posguerra". Ante el panorama de un mundo hambriento, los administradores del Imperio cimentarían su autoridad sobre gigantes: cajas fuertes conteniendo granos de maíz o trigo; "Washington —prosigue el texto elaborado por la CIA— podría adquirir un derecho de vida y de muerte sobre el destino de multitudes necesitadas. Los Es-



Kissinger y el propio Presidente Ford han hablado de "emplear la alimentación como un arma política".

tados Unidos obtendrían una influencia política y económica extraordinaria; porque no solamente los países pobres, subdesarrollados, sino también las grandes potencias dependerían, al menos parcialmente, de las importaciones de productos alimenticios provenientes de los USA" (1).

La mayoría de los métodos de previsión meteorológica (22 de 27) permiten a los climatólogos anunciar un enfriamiento general que, aunque fuese de muy pocos grados, vendría acompañado de fenómenos violentos (tempestades, inundaciones, oleadas de calor, heladas, etc.), alterándose el régimen de lluvias y los porcentajes habituales de humedad. Todos los planes agrarios, basados en análisis de datos repetidos en situación normal, resultarían inútiles. El cambio climático, sumado al crecimiento de las necesidades de una población siempre en aumento, produciría una situación límite que habría de beneficiar a los Estados Unidos, a despeso de los millones de víctimas que causaría.

Pero aunque tales cálculos apocalípticos fallasen y el enfriamiento previsto no se produjese —o que sus efectos no resultaran tan extremos—, manteniéndose la situación actual con las necesidades mundiales en la progresión que todos los expertos prevén, la CIA considera que los Estados Unidos también podrán estar en posición de imponer mundialmente su ley a partir de la especulación con productos alimenticios. En los tiempos inmediatos por venir, las diferencias económicas entre los países pobres y los ricos se ahondarán; los pueblos explotados permanecerán en la miseria, mientras las naciones más favorecidas proseguirán mejorando su ya alto nivel de vida. Así se ha decidido al menos en los inaccesibles despachos del Imperio. Y así se han planificado los destinos de millones de seres humanos.

"La alimentación es un arma; es uno de nuestros principales instrumentos de negociación", reconocía cínicamente mister Earl Butz, secretario de Agricultura de la Casa Blanca. Kissinger y el propio Presidente Ford han hablado de "emplear la alimentación como un arma política". Y sus palabras respondían a hechos. Desde 1972, la administración yanqui emprendió una nueva política agraria con el propósito de incrementar rápidamente la producción de maíz, arroz

(1) Citado por Joseph Collins en la revista "The Elements" (publicación del Institute for Policy Studies), abril 1975. Reproducido en "Le Monde Diplomatique", septiembre 1975.





La dependencia alimentaria se agrava comprometiendo la suerte de millones de seres humanos, cuyas vidas son sólo cifras en los despachos económicos y militares de Washington.

y soja. Los Estados Unidos parecían comenzar una carrera por la alimentación, estimulado la producción al máximo cuando hasta ese momento habían mantenido limitada su capacidad productiva. Por encima de las razones económicas se imponía un planteamiento político. Hasta entonces, la agricultura había supuesto una importante pieza en la economía interior y exterior de los USA, pero a partir del verano de 1972 representaba también un factor de poder exterior, llamado a ser decisivo para el futuro papel yanqui en el mundo. El dominio de los mercados mundiales de productos agrícolas representaba el primer eslabón de un ambicioso y siniestro plan imperial.

Al mismo tiempo se impulsaban las investigaciones científicas sobre posibilidades de control del clima y de sistemas para causar modificaciones en el mismo. El Centro de Armamentos de la Marina estadounidense en China Lake (California) desarrolló un vasto "programa atmosférico". A su división de Ciencias Terrestres y Planetarias —bajo el mando de Pierre Saint Amand— se deben importantes experiencias de lluvias artificiales, provocadas con fines pacíficos en algunas regiones del planeta (2), pero también al servicio de la monstruosa maquinaria bélica yanqui en Vietnam, entre 1967 y 1972. Sus operaciones de bombardeo de nubes con yoduro de plata sobre territorio vietnamita saltaron

hasta las páginas de los periódicos, tras los nombres en clave de "Operación Popeye" y "Operación Nilo Azul". Igualmente, ya en 1976 se publicarían datos sobre los intentos del Pentágono de provocar —durante la década anterior— alteraciones del clima en Cuba, tratando de perjudicar gravemente la agricultura de la isla. Aparecía así una nueva forma de agresión, extraordinariamente difícil de detectar y probar, que —perfeccionando sus sistemas— podría resultar devastadora.

Varias compañías norteamericanas trabajan en la producción comercial de lluvias (3), mientras el Instituto de Ciencias Atmosféricas de Dakota del Sur emprende planes de experimentación a gran escala (4). Y el Pentágono cifra sus esperanzas en el control de lluvias y sequías como arma estratégica, pese a que el representante de los USA estampara su firma, el 21 de agosto de 1975 en Ginebra, al pie de un documento por el que los Estados Unidos y la Unión Soviética se comprometían en un proyecto común sobre prohibición de utilizar

(3) La sociedad Atmospheric Inc. (California) ha provocado precipitaciones lluviosas en Sudán, Kenia, Sudafrica, Turquía...

(4) Cinco mil millas cuadradas fueron bombardeadas con yoduro de plata en Dakota (USA), observándose un aumento de lluvias del 23 por 100 anual. Pero también la repercusión en otras regiones, sobre las cuales pasan o se forman "nubes secas". Así, una lluvia provocada puede causar sequía en otras zonas vecinas. En este principio se basó la alteración climática emprendida contra Cuba por los USA.

de manera hostil las nuevas técnicas de modificación del medio ambiente. ¿Dónde está la frontera entre los fines bélicos y los pacíficos, en materia de investigación meteorológica?

Los datos manejados por la CIA resultan extremadamente delicados. Su informe no contiene un solo planteamiento ético; se habla de vidas humanas, de penurias y miseria, con la mayor frialdad, interesando únicamente desde un punto de vista "técnico". Pero, en cambio, se valoran los riesgos de una posible reacción humana, masiva, de pueblos desarmados e incultos, pero agobiados por el hambre. De alguna forma, parece que los implacables analistas del Departamento de Estado aprendieron en Vietnam el valor del hombre, y ya consideran la voluntad de un pueblo como factor de imprevisible resistencia, capaz de comprometer —y aún de hacer fracasar— los más modernos recursos técnicos. Quizá por eso, la CIA advierte en su informe que, en un mundo hambriento, donde los Estados Unidos monopolizasen la administración de los alimentos, podrían producirse "sublevaciones sociales y políticas, minando la autoridad de los gobiernos" sometidos. El riesgo de la guerra se dibuja, inevitablemente, si el enfrentamiento atmosférico se produjese y la situación llegara a una gravedad extrema; el Pentágono calcula que habría de enfrentar "tentativas desesperadas de parte de naciones militarmente potentes, pero, sin embargo, hambrientas, para procurarse mayor cantidad de cereales, sin importar el modo. Migraciones masivas, apoyadas por el

empleo de la fuerza, se convertirían en un problema muy real. El chantaje nuclear no es imposible." De esta manera, con palabras apocalípticas y la amenaza de un catastrófico de proporciones incalculables, los planes sobre utilización de la alimentación como arma estratégica, se encadenan con el espíritu de competición armamentista.

Desde el final de la segunda guerra mundial, en el mercado internacional de alimentos se ha producido el doble fenómeno de la consolidación como productores-exportadores de los países más avanzados técnicamente, mientras que las naciones del Tercer Mundo, tradicionalmente agrícolas, utilizadas como graneros altamente rentables durante los años que permanecieron sometidas al dominio colonial, veían disminuir vertiginosamente sus cifras de producción y cambiaban poco a poco su papel de exportadores por el de consumidores necesitados de la importación. La dependencia alimentaria se agrava, comprometiendo la suerte de muchos pueblos pobres, de millones de seres humanos cuyas vidas se manejan como simples cifras en los grandes despachos económicos y militares de Washington. Los destinos nacionales se hipotecan ante el juego de intereses monopólicos establecidos por la Bolsa de Londres y Nueva York. Y los grandes amos del Imperio se disponen a endurecer los términos de su relación de poder con los pueblos por ellos destinados al papel de esclavos, si es preciso convirtiéndose en administradores del hambre universal. ■ V. R.

(2) Saint Amand trabajó en Bihar (India) en 1967, y en las Filipinas en 1969, provocando lluvias artificialmente, así como en Okinawa y las Azores.